El pueblo barrerá a la oligarquía

Al hacer nuestra aparición pública en el escenario nacional, no faltará quienes piensen que tratamos de arrimar leña a la hoguera de tal o cual partido político, o lo que es peor, de algún caudillo conocido o en potencia.

A tanto ha llegado el descrédito del ejercicio ciudadano, que no se concibe un movimiento de pueblo sin compromisos ni ataduras con nadie, que no sean los propios hombres de trabajo que lo forman.

Nos proponemos hacer política, pero política nuestra, de los trabajadores, barriendo del terreno político y sindical a los que no sienten la causa proletaria sino que actúan en función política, que es lo mismo decir al servicio del capitalismo. Desenmascarando y barriendo a los traidores realizaremos esa política tan necesaria para orientar al pueblo trabajador en este momento de desorganización y confusionismo.

Si quisiéramos hacer política de partido, bastaría que sumáramos nuestro esfuerzo a cualquiera de las ambiciones políticas que se mueven en nuestro ambiente disfrazadas de sindicalismo; y si tuviéramos una concepción burguesa de la vida acataríamos fielmente la prédica de los partidos tradicionales que no quieren oír hablar de sindicalismo, por cuanto consideran que los políticos lo pueden arreglar todo.

Pero ninguna de esas prédicas, doctrinas o teorías, pueden convenir al trabajador uruguayo que no desea seguir siendo presa de ambiciones personales o de la oligarquía enquistada en el poder público.

Tenemos un concepto superior del hombre que trabaja. Por encima de todo debe estar su defensa, su respeto moral y la compensación justa y ecuánime de acuerdo al esfuerzo invertido por cada trabajador.

Ningún individuo puede ostentar un título más honorable que el de trabajador, ni uno más denigrante que el de político. Si hasta ahora las fuerzas reaccionarias y el capitalismo han dominado el panorama general del país, no es sino por los habilidosos métodos utilizados para usurpar poder, haciendo creer a la masa de pueblo que los problemas que la afectan son de orden político y que en la lucha por el gobierno de tal o cual partido debe cifrar el pueblo todas sus esperanzas.

Esa ha sido la gran mentira de la burguesía que ha difundido por todos los medios de propaganda que están en sus manos, como la cadena de diarios amarillos y vende patria y las propias radioemisoras a las cuales se les otorga permisos precarios y revocables en cualquier momento sin indemnización, para obligarlas a bailar al son de la batuta invisible.

Nosotros no creemos en el problema político. Estamos frente a un problema de orden social y económico. No fallan los hombres sino los sistemas. La democracia tal cual se practica en nuestro país nos obliga a desconfiar de ella. No creemos que hablando cotidianamente de democracia y libertad estemos haciendo patria,

cuando vemos que la única libertad que tenemos los trabajadores es la de morirnos de hambre.

La democracia en nuestro concepto es otra cosa. Es gobierno del pueblo. El pueblo está formado en un noventa por ciento de trabajadores. Sin embargo no hay trabajadores gobernando. Los trabajadores ya estamos abriendo los ojos. Sabemos que no debemos confiar sino en nosotros mismos, sabemos que somos mayoría y que organizados barreremos raídamente al capitalismo explotador y al aparato montado por la oligarquía entreguista.

Pero tenemos que organizarnos. En eso estamos. Los hombres que integran este movimiento irán impregnando de fe en sus propias fuerzas y de espíritu de lucha a los trabajadores de todo el país. Hemos estado a la defensiva y replegados durante muchos años. Ha sonado la hora de tomar la iniciativa, de reclamar la justicia social, a que tenemos derecho como trabajadores y como orientales. Los que no se plieguen a la lucha por falsos temores o cobardía serán maldecidos por sus hijos y los que tengan el corazón bien puesto y el espíritu moldeado para una lucha de esta naturaleza, cerrarán filas junto a nosotros en la seguridad de que su paso por la vida no ha sido en vano y merecerán el reconocimiento eterno del Uruguay proletario del mañana que estamos forjando.

Texto extraído de: *La Escoba,* primera quincena de junio de 1953, p. 1.